

no ay muchas Maria Annas: y qué feria si la Madre  
 huviera enseñado todo lo que practicaba; prescribe  
 para tres dias los que para la Madre eran Exercicios  
 de por vida: Cruces à cuestas, coronas de espinas, bo-  
 fetadas, disciplinas, pero no dice que la Cruz ha de ser  
 tan larga, y tan pesada que pudiera agoviar un jayán;  
 ni dice que se ha de poner un cilicio en el ombro en  
 que ha de cargar la Cruz, ni que ha de durar una hora:  
 pues allí lo hacia: disciplinas; pero no tan rigorosas, tan  
 sangrientas, tan crueles como las que ella tomaba:  
 pues què? no llegó el caso en que oyendo una Reli-  
 giosa los crueles azotes, y su larga duracion, atonita,  
 despavorida llegó à dar golpes à la puerta del Reti-  
 ro: Madre, Madre basta por amor de Dios, basta por  
 la Virgen Santissima. No la hallaron en otra ocasion  
 destrozada, bañada en su sangre? No quedó como  
 por reliquia un rebenque de tres ramales, de cuero  
 retorcido, encrustado todo de una continua costra de  
 su inocente sangre? No se sabe que se disciplinaba  
 con instrumentos de puas; de rosetas; de varas espi-  
 nosas de rosa, con pomas de fragmentos de chrístal?  
 Esto que hacia, no enseña, ni aconseja aquella cruz  
 de dos dedos de ancho, con treinta y tres puntas, o  
 clavos que se ponía en la espalda, en el pecho, o en  
 los costados; ni aquella cadena gruesa que se ceñía en  
 protestacion de la esclavitud, que avia ofrecido à la  
 Santissima Virgen; ni aquellas tenacillas (perrillos lla-  
 man las personas que las usan) que la Madre se ponía  
 en las partes mas delicadas, en las orejas, en las terni-  
 llas de las narizes, en los parpados: perrillos que algu-  
 na vez le arrancaron el bocado: ni aconseja aquel cor-  
 del con el palillo atravesado, con que se daba tortu-  
 ra:

ra: tanto mas era lo que hacia, que aquello que aconse-  
 jaba. Seméjantemente dice, que la meditacion  
 puede durar hasta las siete de la noche, y que termino  
 prefixo tenia, no su meditacion; sino la contemplacion  
 altissima de la adorable Passion de nuestro Redemp-  
 tor Soberano: En esto fue excelentissima, tenia la de-  
 voción de saludar los Sacratissimos miembros de el  
 Cuerpo de nuestro dueño, su Amado; y qué le suce-  
 dia? que muchas veces tanto se embelesaba en la  
 contemplacion de la Sacratissima Cabeza, por donde  
 empezaba, que en una hora, o mas, no podia passar de  
 allí à saludar otros miembros. Yo la número en este  
 particular con las Brigidas, las Liduvinas, las Ange-  
 las, las Franciscas, las Itabeles, las Margaritas: una de  
 las cosas mas admirables de la vida de esta Religiosissi-  
 ma Madre es, que antes del uso de la razon, y antes  
 que pudiera exercitar la Fee, comenzó à tener senti-  
 mientos, y afectos dolorosos de la Passion del Señor.  
 Fue el caso, que leyendo sus piadosos Padres (como  
 siempre acostumbraban Libros devotos) la Passion del  
 Señor, la Niña Maria Annita, que aun no tenia tres  
 años, estaba presente, y con mas atencion que la que  
 cabia en su edad, se estaba compadeciendo de lo que  
 oía: no se atrevió à preguntar à sus Padres; pero sa-  
 liendo del aposento la Moza que servia en la Casa,  
 que tambien estaba presente à la Leccion, le pregun-  
 tò la Niña: quien era aquel pobre hombre à quien  
 hicieron tantos males? porquè lo azotaron tanto? Llo-  
 rando lo preguntaba; supongo, que la Moza le res-  
 ponderia: era Tata Dios, nuestro Señor Jesu-Christo.  
 La Moza decia, y el Espiritu Santo enseñaba: de allí  
 adelante no apartaba la memoria de lo que avia

oído, aumentando el dolor, quanto iba recibiendo luz, y conocimiento, de quien era aquel pobre doliente: *Pauper, & dolens*: à quien avian hecho tantos males, y à quien azotaron tanto.

S. V.

**P**ero continúan en alabarla aquellas admirables obras, aquellas heroycas virtudes que exercitó en los Oficios de Obediencia, con aprovechamiento espiritual, no solo suyo; sino de sus Hermanas, è Hijas las Religiosas: este es aquel opusculo que yo decia que era, y es el Caton de las Religiosas: quanto aprovechamiento espiritual lograren las Religiosas, no solo de este; sino de todos los Conventos adonde llegare este escrito, seràn alabanzas de la sabiduria, del don de consejo, y del sublime heroyco espíritu de la Madre. Empezemos por la enseñanza, y consejos, que da à la Religiosa Enfermera, para que haga este Oficio de Obediencia con aprovechamiento espiritual, como lo hizo, y exercitó la misma, y fue el primero de sus oficios: que dice, y como quiere que sea la Enfermera? Hà de tener entrañas piadosas: y quien tendrá mas piadosas entrañas que aquella María de las Lagrimas. Assi la llamaban aun en su niñez en su Casa: porque no llegaba à su noticia trabajo, adversidad, infortunio, peligro del mas extraño, y desconocido Proximo, que no lamentasse, gimiesse, llorasse, no solo como si fuera de alguno de los suyos; sino aun mas que si fuera proprio: añade que hà de ser muy charitativa: y quien sino nuestra Enfermera lo fue en grado superlativo, y heroyco? perficionò la gracia, y la charidad,

ridad, aquella genial, y nativa compassion; y como la charidad es passivamente contagiosa, dispuesta à que se le peguen todos los males (*Quis infirmatur, & ego non infirmor?* que decia el que estaba tocado de este contagio) assi padecia las enfermedades de todas. Dice que ha de ser la Enfermera muy diligente, y cuidadosa en el servicio de las enfermas: en la Madre este cuidado, el passarse las noches enteras à la cabezera, ò al pie de la cama de la enferma, antes podia tomarlo por descanso, que por trabajo; por que se libertaba de ir à padecer à aquel potro, y no lecho, sembrado de piedrecitas menudas, y una piedra riscosa por cabezera: *Ha de ser dice mortificada*: y una de las mortificaciones que en particular le prescribe es esta: Si tuviere asco *vengase por amor de Dios*: y quien consiguió igual triumpho, y victoria de esta passion? aqui me oye la que tanto resistia, dexarse lamer la materia que le salia de la llaga del Synapismo; pero venció la Madre la resistencia, y su propia repugnancia, pero esto es poco: como se avia propuesto desde su niñez seguir la vida de su Madre Santa Rosa; y yà entonces para imitarla, se colgaba de los cabellos para tener Oración, no avia de perder ocasion de imitar aquella portentosa hazaña de mortificacion de aquella gloriosa penitentissima Virgen: la logró, porque viendo la taza de sangre de una enferma, debió de sentir alguna nausea, y ó bien porque no pudo hacer secretamente lo que pensaba: ó bien porque no se pudo vencer à sí misma: Volviendo quando yà la sangre estaba mas corrupta, mas asquerosa, entonces se la echò à pechos, lo que le costò una grave enfermedad, y una muy grande, y muy justa reprehension de su Director, con

2. ad Cor.  
II. 7. 29.

entredicho, y prohibicion de volverlo à hacer otra vez: pero prohibiofele beber la sangre: tenia como lo confesaba, mas asco à los esputos de las enfermas, los limpiaba con la lengua, y los tragaba; añade *que se* ( la Enfermera ) *considera que sirve à sí: Esposo paciente, y que lo alivia con lo que hace, todo lo conseguiria: y pñes todo lo conseguia, figuese que assi lo consideraba:* aqui contemplo yo en la Madre una Martha Magdalena, y una Magdalena Martha: Martha, què officiosa! què sollicita! què turbada en muchas cosas! en bebidas, en jaraves, en purgas, en unturas, en sollicitarlas, prevenir las, aplicar las: perturbada sí, sollicita sí: pero en medio de todo este bullicio, y sollicitud: *Erga plurima;* sentada sin apartarse de los pies de nuestro Señor Jesu-Christo, oyendo aquellas palabras: *Audiebat verbum illius:* y què palabras? estas: *Quandiu fecistis unum ex his fratribus meis mihi fecistis:* y què mayores alabanzas pueden dar à nuestra Enfermera sus obras.

Luc. 10.40.

Mat. 25.30.

S. VI.

**T**Uvo menos materia; pero no menos alabanzas mereció que le den sus obras à la Madre Procuradora. Los amados de Dios sacan miel de las piedras, y azeyte de los peñascos durissimos, no ay materia tan inepta, ni exercicio tan esteril que no les sea provechoso, à pocos golpes; y con qualquiera trabajo, jugo han de hallar en las piedras: para unas almas atentas solamente en procurar los bienes espirituales, los medios, y augmentos de las virtudes, que persuadidas firmemente de que *unum est necessarium,* andar pensando en que son necessarias muchas cosas, y todas

Luu. 10.42.

tem.

temporales solo esto bastaba para que las Religiosas Procuradoras abominaran este exercicio, como un officio de Judas, si nuestro Señor Jesu-Christo nos manda que no seamos sollicitos de lo que hemos de comer: gran trabajo es que quien no quisiere cuidar de sí, y ser sollicito de lo que ha de comer, aya de tener cuidado, y sollicitud de lo que han de comer otros: y quanto mas aquellas Aves del Cielo, que no son para trabajar: *Volatilia Cæli non serunt neque metunt;* sino para cantar alabanzas à su Criador; pero bendito sea Dios que todo lo santifica, y lo eleva la Obediencia; quanto mas trabajoso, quanto mas repugnante el officio; tanto mayor merito exercitado por Obediencia, y con tanto mayor provechamiento espiritual: el mayor trabajo de este officio es quando llega el caso urgente de que falte lo necesario: Una vez leemos al Eterno, y divino Provisor, como fatigado de animo, angustiado, y como dudoso, quando tenia muchos à quien dar de comer, y no avia què: me duelo, y compadezco (dixo) de esta muchedumbre que no tiene, que comer: *Misereor super turbam: quia non habent quod manducent.* Philippe, que harèmos, adonde irèmos por pan para que estos coman? *Unde ememus panem, ut manducent hi?* Quantas aflicciones, quantas apuraciones de estas padecia nuestra Procuradora, por las escaceses, y cortas rentas de este Convento. Y como las remediaba? Imitando al mismo Soberano Señor: el Señor tomaba consejo del Discipulo: *Dixit ad Phil. pum unde ememus panem?* La Madre se aconsejaba del mismo divino Maestro: sí, de aquel consejo que su divina Magestad nos dexó en el Evangelio: *Querite primum Regnum Dei, & hæc omnia adjicientur vobis:* buscad primera-

Math. 6.26.

Ib. 7.26.

Marc. 8.20.

Joan. 6.5.

Math. 4.33.

mente el Reyno de Dios, y todas las cosas se os darán por añadidura: este consejo tenía siempre muy presente la Madre, y lo repite allí varias veces en sus escritos: allí lo practicó muchas veces; pero con mucha especialidad en una en que faltó azafran: la Cocinera, Madre azafran: la Madre, hermanita, adonde hemos de ir por él? *Unde ememus?* Ni ay azafran, ni dinero con que comprarlo; pero en esta urgencia le ocurrió el consejo; aquí se busca el Reyno de Dios, es preciso que todo lo demás se nos dê: pues vamos à ver donde se nos dà azafran: entra en la dispensa, llegase à un costal de semillas, el que le ocurrió primero, lo abre, y se encuentra con un gran papelon de él, q̄ bastò para muchos dias. O Procuradora divinamente aconsejada! O Fee! O confianza en la divina promessa! No es menos admirable sacar azafran de un costal de semillas, que azeyte, y miel de una piedra: *Mel de petra oleumque de saxo durissimo.* Otros casos semejantes diremos en el officio de Priora.

Prov. 92.13

§. VII.

**P**ero mayor teatro se abre, y prepara, para que la bendita Madre haga obras, que mas dignamente la alaben: el Torno, este es el teatro donde se dê à conocer, y de donde salgan las alabanzas de sus obras à los de fuera: dice instruyendo à la Tornera, que debe advertir, *que se le entriega un portillo, por donde debe salir al mundo el buen olor del Huerto del Señor:* y quanto olor, quanta fragancia salió por este portillo, de aquella fragantissima Rosa de este Vergel, quando no huviera tantas, bastaba esta sola, para que

toda esta Ciudad percibiera el buen olor de nuestro Señor Jesu-Christo, que exhala este amenissimo Huerto verdaderamente de Rosas. Fue Tornera como les enseñà à serlo: *con todos a fable, con los Señores Sacerdotes reverente, con los Seglares a fable con gravedad, con las Mugerres puede mostrarse mas cariñosa, con los Bienhechores agradecida:* què alabanzas de una politica Religiosa! pero que diga la Venerable Madre que à los que le descubrieren (à la Tornera) sus pecados los anime à confesarlos, y salir de ellos proponiendoles sus peligros; pues el Torno es Confessionario? ó la Tornera Predicadora? No escribiria la zelosissima, y prudentissima Madre esto, siendo Priora; si no lo huviera experimentado Tornera. O como quisiera yo que se hallara en este concurso aquel à quien quiera que fue, que noticiosa la Madre de que vivia obstinado, en un odio, y capital enemistad con su Proximo, haciendo diligencias de que se llegasse al Torno, vino: con què palabras lo animò à confesar sus pecados, y salir de ellos, yo no lo sé; pero sé, y admiro la eficacia, y el espiritu, porque èl atonito, despavorido, prorumpió en esta admiracion: què es esto Madre? No han bastado tantos amigos que me ruegan, tantos Predicadores que me exhortan; tantos Confesores que me amenazan: y con tan pocas palabras há podido V. R. arrancar de mi corazon el aborrecimiento de esse hombre? què es esto? Pues Madre yà se acabò, oy comerà conmigo esse, yà no enemigo, sino amigo, amado en Dios. De este suceso es testigo la Religiosa que era su Compañera en el Torno, en cuya presencia pasó.

Quiere tambien que la Tornera dê buenos con-

consejos à quien los pidiere: O si huviera dexado à las Torneras, su sabiduria, su prudencia, y aquel dòn de consejo, de que le adornò el Espiritu Santo: me asegura, y certifica el docto, prudente, cauto Director, arbitro de la conciencia de la Venerable Madre, que era frequentissimo en el Torno, el concurso de personas de todos estados, que venian à proponerle sus dudas, sus afficciones, sus trabajos, sus peligros; y que era cosa digna de la mayor admiracion la facilidad, y promptitud con que daba expediente à todo, con prudentissimos, y provechosissimos consejos: Yo sé de una persona ( y tambien lo escribe el Director en el compendio de la vida de la Madre ) sé, digo, de una persona muy distinguida, que viviendo en esta Ciudad, se avia entregado à la direccion de la Madre, arreglaba sus operaciones, observando puntualmente sus consejos, amando, y venerando à su Directora como Madre de su espiritu; huvo de salir de esta Ciudad, para un empleo de mucha authoridad, y jurisdiccion; y le pidió à la prudentissima Madre intruccion, y documentos, para llenar christiana, y justamente las partes de su Oficio, repitiendo la misma diligencia por cartas, siempre solicitando, y pidiendo sus consejos: y assi es publica voz, y fama, que hà dado este Cavallero muy buen exemplo, con lo ajustado, y piadoso de su vida; y mucha utilidad à su Republica, con lo justo, y prudente de su Gobierno. Estos eran, y estos son ( sin los muchos que se ignoran ) los consejos de nuestra sapientissima, y prudentissima Tornera. O! valgame Dios, que sea digna alabanza de un San Antonino Arzobispo de Florencia, uno de nuestros insignes Doctores, el que llamàran Antonino de los consejos, y que po-

podamos llamar à la Madre, Maria Anna de los consejos.

Otro consejo, otro documento à la Tornera que hà de avisar à la Prelada que encargue à la Comunidad, que pida en sus oraciones el remedio de las necesidades que le han encomendado: y con què seguridad las prometia nuestra Venerable Tornera: Y con què certidumbre prediciendo la eficacia, y el remedio de la misma necesidad. Llegò al Torno D. Miguel de Torija ( que en paz descanse ) què desconçolado! què affigido: Hijita ( assi le hablaba à la Madre ) què trabajo me sucede: la Hacienda se me pierde; la siembra en que tenia todas mis esperanzas de pagar mis deudas, y salir de mis cuidados, me la talan, me la destruyen, me la acaban los gusanos: decia con mas lagrimas que voces, y la bendita Madre, con què serenidad! con què dulzura! no se affija mi Tatita, que las oraciones de mis Monjitas, è Hijitas de Vmd. alcanzaràn de nuestro Señor que se mueran los gusanos: verà mi Tatita como van las Monjitas à remediar toda la Hacienda: y què? este consuelo, esta promessa fue solamente *bona verba?* de ninguna manera: Volviò D. Miguel à la Hacienda, y haviendo que una tropa de Aves blancas, y negras, sin tocar una oja, sin quebrar una vara del sembrado, comian, devoraban, consumian todo el gusano: dudaba yo con esta relacion que se me hizo, què Aves negras, y blancas serian estas; y me sucedió una cosa muy notable: acababa de recibir una Carta de la Madre Presidente, en que me referia este caso, que se olvidó en la relacion que me hicieron: acabandola de leer, puntualissimamente entrò en la Celda D. Francisco de Torija, à quien yo absolutamente no conocia: y como me dixo que era  
Tori.

Torija, è Hijo de D. Miguel: y yo tenia la especie tan prompta, de la Carta, le moví la conversacion: si Padre, es como lo dicen las Madres. Una caterva de essa especie de Cuervos negros, y blancos, que llamamos Quebranta-huessos, fue la que abanzò à la Sementera de la Haba, y se comió los gusanos: tambien añade una circunstancia notable al suceso: porque essa especie de Aves no es gregaria, no vuelan en tropa, ni abundan tanto, que pudieran formar un Exercito; pero se juntaron, formaron una esquadra, con el uniforme blanco, y negro de Santa Rosa, y abanzando el campo del enemigo gusano, assolando, destruyendolo, configuieron la victoria de asegurar la promessa, verificar la profecía, y acreditar la eficacia de las oraciones de la Venerable Madre, y de sus Monjitas. Otro caso semejante: llegó al torno un Sujeto muy afligido, que se avia perdido en su casa un mazo de perlas de mucho valor, que por amor de Dios, que las Madres en sus oraciones, pidieran al Señor que se hallasse: Si se hará respondió la Madre; pero entretanto vaya Vmd. y descolga tal colchon, que ai quizá parecerán: parecieron, y vino tan gustoso, como admirado à dar las noticias, y las gracias del hallazgo. Yo sé ( y no por noticias de las Madres ) que el Señor D. Antonio de Benavides ( que en paz descanse ) Gobernador, que fue de la Vera-Cruz, y Capitan General de la Provincia de Campeche, Persona illustre por su Nacimiento, por sus empleos, y mas por su notoria virtud, amaba, y veneraba mucho à la Madre: que de los frutos de la tierra donde se hallaba, embiaba copiosas limosnas al Convento, pidiendo siempre, y encargando à la Madre sus oraciones, y las de esta Religiosa Comunidad. Semejante-

men-

mente el Thesorero de Pachuca, D. Joseph Tiburcio Voetz Villalon, Persona muy distinguida, y de primera estimacion, en sus frequentes cartas me encargaba, que le encomendasse à las Oraciones de la Madre Priora de Santa Rosa: y sabido su fallecimiento me encarga, que le de noticias de sus Honras, si se le hicieren: y quantos de los que me oyen estarán diciendo, y yo tambien vine una, y muchas veces, à suplicarle à la Madre que me encomendara à Dios, en esta, ò aquella necesidad: lo estará diciendo V. S. Illma. Señor el primero en todo: dirà lo que todos sabemos, con que encargos, con que satisfaccion, y con que confianza, encomendaba V. S. Illma. los graves cuidados que figuen à su altissima Dignidad, à las oraciones de la Venerable Madre. Tal era el olor, tal la fragancia que salia de aquel Torno, el olor de nuestro Señor Jesu-Christo, la constante fama de las heroycas virtudes de la Venerable Madre.

Otro documento à la Tornera: *hà de ser (dice) muy piadosa con los pobres, y los hà de tratar con caricias, doliendose de sus necesidades, mas que si fueran proprias: aqui quisiera yo compareciera aquella multitud de pobres socorridos: Ostendentes tunicas, & vestes, quas faciebat illis Dorcas:* mostrando las tunicas, y vestidos, que les daba nuestra misericordiosa Thabita: pues acaso avia ropa que tuviesse seguridad, no solo en la pobre Celda, sino en su cuerpo? Quantas vezes subió del Torno à quitarse la ropa interior para darla de limosna? Hicieronle, siendo Priora, una Capa, porque yá estava inservible la que usaba, y conociendo las ropas su genio, le ponderaron: Madre hà costado mucha dificultad hallar el sayal,

D